

ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales

Universidad Central de Venezuela

reveciso@faces.ucv.ve

ISSN (Versión impresa): 1315-6411

VENEZUELA

2003

Raúl Ornelas

AMÉRICA LATINA: TERRITORIO DE CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA
Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, mayo-agosto, año/vol. 9,

número 002

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

pp. 117-135

AMÉRICA LATINA: TERRITORIO DE CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA

Raúl Ornelas

A Ana Esther Ceceña, amiga y maestra

El inicio del siglo XXI se ha caracterizado por el agravamiento del expansionismo estadounidense, teniendo como teatro el planeta entero. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 permitieron el despliegue de nuevas estrategias de dominación, dentro y fuera de Estados Unidos. En América Latina, se han puesto en marcha los planes y los mecanismos de reestructuración integral de la región, a fin de “adaptarla” a las necesidades del Estado y del gran capital estadounidenses.

En este trabajo analizamos la geopolítica de la región latinoamericana a partir de dos elementos: las estrategias del Estado estadounidense y los recursos de América Latina que el hegemón considera estratégicos: el petróleo, la biodiversidad y la población. La idea central es encontrar las principales motivaciones del posicionamiento militar y estratégico-económico del hegemón estadounidense. El resultado es un conjunto de estrategias claramente delineadas, tanto en términos territoriales como de actividades, que explican el despliegue de la potencia hegemónica en América Latina, y de modo particularmente claro explican la lógica de sus planes territoriales: el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y el ALCA.

Para ello, hemos dividido nuestra exposición en dos apartados. Primero, delimitamos los actores hegemónicos y las líneas de fuerza de la geopolítica de América Latina. Enseguida, abordamos la situación de los principales recursos de la región y su relación con los planes estratégicos del hegemón.

I. El hegemón y la geopolítica de América Latina

Nuestras investigaciones sobre los elementos esenciales de la reproducción del capitalismo¹ nos han permitido establecer un panorama de las relaciones de poder en el mercado mundial a inicios del siglo XXI. Recientemente, hemos comenzado a abordar la problemática de la hegemonía desde una perspectiva más amplia, integrando varios planos de la realidad histórica.

¹ Véase Ceceña y Barreda (1995a), Ceceña (2001 y 2002) y Ornelas (1995 y 2001a).

Para ello, partimos de considerar que el hegemon contemporáneo está constituido por el Estado y la gran burguesía de Estados Unidos, de suerte que las estrategias de esos agentes revelan las tendencias de la construcción y del ejercicio de dicha hegemonía². Asimismo, las estrategias de los agentes hegemónicos comprenden elementos de despliegue territorial y construcciones culturales discursivas que conforman los ejes estructurantes, *desde el poder*, de una región, e incluso del planeta entero. Esta determinación de los conceptos de poder y de hegemonía se apoya en la geopolítica, herramienta de análisis que aborda múltiples factores históricos de las relaciones de poder.

En el caso de la región latinoamericana, podemos establecer dos grandes ejes geopolíticos que expresan la estructuración de la región en función de las necesidades del hegemon. En primer lugar, destaca el papel que América Latina juega como traspatio de Estados Unidos, apuntalando su seguridad nacional y su seguridad económica. Esta es la tendencia geopolítica en acción más importante, en tanto es producto directo de las estrategias de los agentes dominantes y explica el lugar que la región ocupa en la disputa por la hegemonía mundial.

En segundo lugar, la geopolítica de América Latina muestra los avances del proyecto hegemónico, particularmente a través de la profundización del neoliberalismo en Argentina, Chile y México, así como sus límites, encarnados por la permanencia y el desarrollo de una burguesía nacional poderosa en Brasil, impulsora de sus propios proyectos de supervivencia (Mercosur, diversificación de las fuentes de inversión hacia Europa, políticas de protección a las actividades locales, entre los más importantes), y en otra perspectiva, por el crecimiento de las resistencias sociales, que, significativamente, se organizan en los territorios más relevantes para las estrategias del hegemon (las comunidades indígenas zapatistas, el Movimiento de los Sin Tierra, la Conaie, las organizaciones argentinas de desocupados y las asambleas barriales, la resistencia popular en Venezuela, etc.).

La seguridad nacional de Estados Unidos

En lo que toca al primer eje geopolítico, el Estado estadounidense ha formulado de manera sistemática su doctrina de "seguridad nacional". Partiendo de los escenarios de la Guerra Fría, las estrategias de este agente (expresadas particularmente por la Presidencia y por el Departamento de Defensa) se han transformado en tres tiempos.

² Siguiendo a Gramsci, planteamos que la hegemonía mundial es una construcción social en la que la visión de los actores dominantes se convierte en la visión socialmente aceptada. En esta propuesta, consideramos cuatro planos principales de construcción de la hegemonía: militar, económica, cultural y reproductiva.

En primer lugar, tras la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, se aplica una estrategia de “renacimiento económico” que privilegiaba el enfrentamiento con Europa (particularmente con Alemania y Francia) y con Japón. Enseguida, durante el segundo mandato de Clinton, se logra establecer una “nueva y gran amenaza” (*threat*): los conflictos asimétricos. Condicionado en buena medida por el desastre de la intervención estadounidense en Somalia, el Estado propone la modernización del sector militar.

A fin de replantear el papel de las fuerzas armadas y de dar nuevas directrices a la política internacional estadounidense, se establecen dos grandes puntos de referencia. Por un lado, el liderazgo militar, económico y político disputado entre las naciones “amigas”, de suerte que las “responsabilidades” de Estados Unidos aparecen como insoslayables, en ausencia de posibles sustitutos. Por otro, se conceptúa un marco de *guerra latente total*, caracterizado por una incertidumbre casi absoluta, la no convencionalidad de los conflictos y su globalidad, en tanto dichos conflictos tocan un número creciente de aspectos. Ello demanda que las capacidades del sector militar se desplieguen en el cuerpo social y a escala planetaria, que tienda a borrarse la distinción entre la esfera civil y la militar.

Finalmente, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York permiten al gobierno de Bush escalar la modernización de las fuerzas de seguridad, avanzando en el plano interno a través de la política de seguridad doméstica (*homeland security*), instaurando un estado de excepción y reforzando sus poderes discrecionales para dirigir ataques contra los supuestos enemigos externos, tanto al interior de Estados Unidos como a escala planetaria.

El denominador común de estas estrategias ha sido crear y fomentar el control estadounidense (estatal y empresarial) sobre los aspectos juzgados estratégicos en cada momento, al tiempo que se fomenta la vulnerabilidad de los enemigos abiertos y potenciales.

La estrategia formulada durante el segundo período presidencial de Clinton, la National Security Strategy for a New Century (1998), aporta la visión más general de los objetivos planetarios estadounidenses:

- Protección de la soberanía, del territorio y de la población de Estados Unidos.
- Impedir la formación y el desarrollo de rivales hostiles.
- Garantizar el acceso a los mercados decisivos y a los recursos estratégicos, particularmente a los recursos energéticos.
- Disuadir y, llegado el caso, derrotar las agresiones contra Estados Unidos y/o sus aliados.
- Garantizar la libre circulación en los mares, rutas aéreas y espaciales y la seguridad de los medios de comunicación vitales.

La estrategia de *homeland security*, propuesta por la administración Bush, desarrolla algunos de los aspectos de la política global de los años 90 (reforzar las alianzas internacionales, promoción de los derechos humanos y de las libertades económicas, etc.) y enfatiza en las necesidades de “seguridad interior”:

- Prevenir ataques terroristas en Estados Unidos.
- Reducir la vulnerabilidad del país frente al terrorismo.
- Minimizar el daño y recuperarse cuando lleguen a ocurrir ataques terroristas³.

En ese marco general, las estrategias del Estado estadounidense para América Latina contienen tanto aspectos militares como económicos. El enfoque estadounidense de la seguridad “nacional” plantea como prioridad en la región el control de los puntos neurálgicos desde el punto de vista económico y de los conflictos sociales. Los posicionamientos estadounidenses en la región (cuyas formas pueden ir desde las bases militares y otros mecanismos de injerencia militar, hasta las políticas de cooperación económica, actividades humanitarias y de “protección” del medio ambiente) siguen esos dos patrones. El Estado estadounidense ha concentrado sus acciones de seguridad nacional en seis rubros principales:

- Control de posiciones militares clave.
- Combate de los movimientos armados contrarios a los intereses estadounidenses.
- Control del tráfico de estupefacientes.
- Despliegue militar para garantizar el tráfico comercial.
- Despliegue militar para asegurar el acceso a los energéticos.
- Control de la inmigración.

Teniendo como argumentos las prioridades citadas, y ante el progresivo desmantelamiento de los Estados latinoamericanos, se ha desarrollado una creciente presencia militar estadounidense en la región. A las actividades conocidas (acciones en el terreno y formación de personal), se deben sumar las actividades oficiosas y otras completamente clandestinas de combate a la “subversión”: los estadounidenses reconocen su participación militar directa únicamente en Colombia, pero existen testimonios de su presencia en el combate de prácticamente todas las resistencias sociales de la región (operaciones militares y de vigilancia y espionaje).

Siendo América Latina una región que carece de eventuales rivales del hegemon, las actividades en el terreno económico, realizadas mayoritariamen-

³ Bush (2002). Esos objetivos estratégicos contemplan acciones en cinco terrenos principales: seguridad fronteriza y en los transportes; contraterrorismo doméstico; protección de infraestructura y activos estratégicos; defensa contra ataques con armas de destrucción masiva; y preparación para las emergencias y capacidad de respuesta.

te por las empresas de Estados Unidos, tienen una mayor visibilidad. Estas actividades pueden dividirse en dos grandes vertientes:

- Lograr el acceso a los recursos estratégicos de la región: petróleo, biodiversidad y reservas de fuerzas de trabajo.
- Ampliación de las bases de la seguridad económica: apropiación de los sectores más rentables de las economías latinoamericanas (telecomunicaciones, banca, energía); creación de una base industrial con competitividad mundial y en nuevos nichos de mercado.

Principales actores en América Latina

El segundo eje geopolítico está referido a la implementación de las estrategias del hegemón para la región y los posicionamientos de los principales actores. Desde mediados de los años 80, es posible constatar el relanzamiento de una política secular de Estados Unidos: la desestructuración de las naciones latinoamericanas. Ello conjuga dos conjuntos de iniciativas complementarias. Por una parte, la instauración de dispositivos institucionales de “integración” que abaten los obstáculos a la acción de los capitales estadounidenses (particularmente, las privatizaciones y la liberalización del comercio y de las inversiones). Por otra parte, la construcción paulatina de una zona homogénea en términos económicos y políticos.

Estas iniciativas se concretan a través de tres procesos: las acciones militares (creación de bases militares, maniobras conjuntas, entrenamiento y financiamiento de los ejércitos de América Latina); la firma de acuerdos comerciales y de cooperación, multilaterales y bilaterales; la instauración de democracias “vacías”, en las cuales las elecciones “libres” sólo sirven para legitimar gobiernos pro empresariales sin otro programa que las políticas neoliberales de “integración”.

Esta implementación de la estrategia hegemónica debe ser matizada a la luz de las “respuestas” y de las iniciativas de los principales actores de la región. En primer término, constatamos los avances de esta estrategia en México. El desmantelamiento del Estado surgido de la revolución mexicana ha llegado prácticamente a su término, pues los pilares del pacto social (propiedad comunal de la tierra, educación gratuita, soberanía nacional) han sido sustituidos por relaciones de mercado: los derechos sociales son, de más en más, objetos de contratos mercantiles⁴.

En torno de la desnacionalización del aparato productivo se ha gestado una nueva gran burguesía, altamente concentrada y con un enorme poder económico, que ocupa actividades privatizadas (telecomunicaciones, sector bancario y financiero, en particular) y aquellas ligadas a las actividades primarias orien-

⁴ Así, no se habla más del derecho a la educación y a la salud gratuitas, sino de aumentar la calidad de los servicios educativos y de salud.

tadas a la exportación; una burguesía que, en términos generales, se subordina a los intereses de los grandes capitales extranjeros.

En razón de estas nuevas relaciones económicas y sociales, la movilidad social ha quedado ligada a las nuevas plantas industriales (en el norte y centro del país) y al crecimiento del empleo precario en los servicios. Ambos mecanismos se revelan insuficientes para, al menos, paliar el enorme desempleo estructural, por lo que el “sector informal” (eufemismo que nombra la auto-organización de la miseria) aparece como la única válvula de escape de la creciente exclusión.

El saldo del gran proyecto de integración neoliberal, el Tican, ha permitido la consolidación del neoliberalismo en México, al reforzar las posiciones de las transnacionales en el país y al apoyar la expansión de los grandes grupos económicos locales. Ello ha llevado a una situación cada vez más cercana a la catástrofe: además de la desnacionalización del sector industrial (de próxima culminación con la privatización del sector energético), asistimos a una profunda crisis agrícola, caracterizada por la creciente importación de alimentos básicos y por la sangría de inmigrantes hacia las ciudades y hacia Estados Unidos, y a la agudización del desempleo, que empuja al descenso acelerado de los niveles de vida.

En ese marco, el “gobierno del cambio”, encabezado por Vicente Fox, aparece como el principal promotor de los planes estratégicos estadounidenses, impulsando el ALCA e implementando el Plan Puebla Panamá, así como un gran número de iniciativas diplomáticas (frente a Cuba, frente al “terrorismo”, etc.), en total afinidad con las estrategias diplomáticas de Estados Unidos.

En Argentina y Chile, el proyecto hegemónico ha encontrado sus aplicaciones más extremas. Independientemente de los resultados relativamente contrastantes en ambos países, es evidente que las empresas extranjeras se han apoderado de enormes riquezas y de los sectores más rentables en esas economías. El neoliberalismo en Argentina llegó hasta la integración monetaria mediante el esquema de la paridad uno a uno entre el peso y el dólar. La política de privatización alcanzó los sectores que se resguardan en los otros países de la región (energía, minas). Esas decisiones dejaron a Argentina sin márgenes de maniobra frente al agotamiento del modelo. La crisis abierta a finales de 2001 se expresa en una paradoja crucial para toda América Latina: pareciera que el modelo no puede continuar, pero al mismo tiempo no se avizoran soluciones por fuera de una nueva vuelta de tuerca en torno de las políticas del FMI y del BM.

La estrategia hegemónica ha topado con mayores obstáculos en Brasil. Si bien las políticas neoliberales han tocado porciones fundamentales del aparato productivo nacional, las estrategias de los grandes grupos empresariales y del Estado (el cual cuenta incluso con una industria de armamentos exportadora) han servido de contrapeso a la expansión estadounidense. Los recursos natu-

rales estratégicos, el petróleo y la biodiversidad se han mantenido bajo el control del Estado brasileño, a la par que se crearon mecanismos para la participación privada y extranjera. En términos geopolíticos, la apuesta de Brasil ha sido bastante “clásica”: aprovechando sus enormes riquezas naturales, ha aplicado tres estrategias alternativas frente al Consenso de Washington: la diversificación comercial y de fuentes de inversión; esquemas de liberalización progresiva; y programas de protección y estímulo selectivo para actividades juzgadas indispensables en el mantenimiento de un margen de maniobra frente a la competencia externa. Así, además de la industria militar, se cuentan como actividades que dan anclaje al funcionamiento del capitalismo sobre bases locales: el sector petrolero que cuenta con avances tecnológicos de punta en materia de exploración y explotación, segmentos de la industria informática y grandes grupos de la radiodifusión⁵.

La creación del Mercosur ha pretendido consolidar los márgenes de maniobra del capitalismo brasileño frente al hegemon. Orientando los flujos económicos hacia regiones relativamente poco atendidas por los capitales estadounidenses, la estrategia del grupo dominante en Brasil ha creado las bases para la expansión de sus capitales. Hacia 2001, el PIB del Mercosur representaba 43% del total de la región (frente a 33% de México), con un monto de 792.000 millones de dólares. El comercio dentro del bloque creció 12% anual entre 1990 y 1999, beneficiando a las actividades de mayor valor agregado, generalmente localizadas en Brasil⁶.

Frente a la “recolonización” estadounidense y europea de América Latina, el Mercosur ha comenzado a encontrar sus límites, pues para los socios de Brasil resulta mucho más atractivo lograr acceso a los mercados y a los capitales de Estados Unidos⁷. Asimismo, la bancarrota de Argentina ha cerrado, al menos en lo inmediato, el principal espacio de expansión para los capitales brasileños.

⁵ Esto no es una apología de la “vía brasileña” en la globalización. Es preciso subrayar que este modelo, al igual que el aplicado en México, Argentina y Chile, ha tenido consecuencias económicas y sociales desastrosas para los sectores mayoritarios, e incluso para una fracción de los capitalistas. Los niveles de pobreza y de desigualdad en Brasil se sitúan entre los más altos del mundo, dando como resultado un alto grado de conflictividad social.

⁶ “La composición del comercio de Brasil con sus socios del Mercosur es similar a la de un país desarrollado. Les vende productos manufacturados en los que la región es importadora desde el resto del mundo, y les compra materias primas y alimentos con escaso valor agregado. Algo similar pero de menor magnitud se verifica en el comercio entre Argentina y los socios pequeños (Paraguay y Uruguay)”. Terra y Vaillant (2001, 48).

⁷ Al igual que México en los rubros de la exportación de petróleo y de la negociación del ALCA, Chile juega el papel de Caballo de Troya en América del Sur, al privilegiar sus relaciones con el hegemon en detrimento de su eventual participación en el Mercosur.

En el plano interno y frente al desenvolvimiento de las estrategias del hegemón, los márgenes de maniobra se agotan, abriéndose un periodo de definiciones para los grandes capitalistas y para el nuevo gobierno del Partido del Trabajo (PT), quienes deberán o consolidar las bases productivas domésticas, o profundizar en la estrategia neoliberal de inserción, retirando los obstáculos para la acción de los capitales extranjeros.

Finalmente, es preciso subrayar la influencia que tiene, en la geopolítica de la región, el ascenso de los movimientos sociales. Hasta la fecha, los principales actores en este terreno han sido las luchas de resistencia de las organizaciones campesinas y de las comunidades indígenas. Tanto en Brasil como en México, estas luchas, encarnadas emblemáticamente por los Sin Tierra y el EZLN, han levantado un dique contra la devastación general impuesta por el neoliberalismo. Las luchas de las comunidades rurales contra un sistema económico y político que las condena a desaparecer tienden a generalizarse y a convertirse en punto de referencia para luchas más amplias⁸.

No obstante, dada la importancia alcanzada por la industrialización y la urbanización, la resistencia indígena y campesina ha encontrado límites claros en la construcción de movilizaciones que articulen las muy diversas resistencias y que ofrezcan, por esa vía, una alternativa al proyecto hegemónico.

Estos límites se explican en gran medida por la destrucción de las organizaciones sociales y sindicales que crecieron bajo la tutela de los Estados corporativos y del populismo. Las luchas urbanas más importantes han sido en contra de las privatizaciones de los servicios públicos, por lo que han tenido un fuerte contenido gremial, sin lograr articular una respuesta más allá de la coyuntura. Así, la resistencia en las ciudades ha debido encontrar nuevas formas de organizarse y de expresarse; las organizaciones de desocupados en Argentina, de deudores en México, así como las ramificaciones de los movimientos comunitarios, han sido las expresiones más persistentes de esta búsqueda.

El panorama de las resistencias es sumamente complicado, pues, a pesar de los avances en la reorganización de la protesta social, pocos han sido los avances concretos en la lucha contra el neoliberalismo: a pesar de los triunfos alcanzados por movimientos como el de Cochabamba, la caída de presidentes en Ecuador y Argentina, y una gran cantidad de luchas locales, no se ha logrado construir movimientos amplios y de alcance internacional. En ese senti-

⁸ Tal es el caso de las comunidades indígenas de Ecuador, que han cuestionado abiertamente al poder político nacional y han forjado alianzas multisectoriales, a partir de una organización masiva y estrechamente ligada a las comunidades. Actualmente, en el marco de la alianza electoral que llevó a la presidencia a Lucio Gutiérrez, las organizaciones indígenas y campesinas enfrentan el reto de asumir tareas de gobierno, sin que una ruptura con el neoliberalismo se haya producido, por lo que la evolución de Ecuador mostrará las posibilidades y los límites de estas formas de lucha.

do, y tras una serie de grandes movilizaciones populares⁹, la lucha contra el ALCA puede unificar y encauzar las resistencias ya organizadas, y sobre todo puede crear nuevas posibilidades de participación para las grandes mayorías carentes de instancias de expresión y de incidencia.

En torno a estos ejes geopolíticos, podemos abordar la situación de los recursos de América Latina y los planes para la región del Estado estadounidense.

II. Los planes estratégicos de Estados Unidos

Los planes de ocupación territorial del Estado estadounidense para América Latina tienen dos vertientes principales: el despliegue militar y el control de los recursos estratégicos de la región. Esta guía de lectura permite entender la racionalidad de los tres grandes planes de Estados Unidos y de su posicionamiento militar en la región.

En primer lugar, es preciso considerar el control de los tres recursos estratégicos que constituyen formidables palancas en la disputa por la hegemonía mundial: el petróleo, la biodiversidad y la población considerada como reserva de fuerza de trabajo. Estos recursos comparten la peculiaridad de estar ligados estrechamente a los territorios que los albergan, poseyendo una movilidad muy limitada y a veces imposible, como en el caso de la mayor parte del hábitat natural.

Petróleo

Desde el punto de vista estructural, los energéticos, y en particular el petróleo, juegan un papel fundamental para Estados Unidos por dos razones: el alto nivel de consumo que deriva del desarrollo de su aparato productivo¹⁰ y la creciente dependencia de las fuentes extranjeras de aprovisionamiento. Ello a pesar de que este país es el segundo productor mundial de gas natural y el tercer productor de petróleo (8,5% de la producción mundial de petróleo en 2000, detrás de Arabia Saudita y de Rusia).

⁹ Entre las que destacan: la “Batalla de Québec” contra el ALCA, la marcha zapatista de 2001, las protestas callejeras en Argentina a finales de ese año, la resistencia popular en Venezuela contra las intenciones golpistas, y el triunfo del PT brasileño en las elecciones de 2002. Se trata de procesos de autoorganización en todo el continente a través de los cuales las resistencias buscan tomar la ofensiva, en un marco donde, para sectores cada vez más amplios de la población, es evidente la inviabilidad de los compromisos con el poder, de las “terceras vías” y de los “cambios sin ruptura”.

¹⁰ Además, el Estado ha evadido o pospuesto los cambios hacia tecnologías menos contaminantes y ahorradoras de energía, situación que alimenta también el alto consumo energético en ese país: en 2000, por ejemplo, 52% de la energía eléctrica de Estados Unidos fue producida a partir del carbón (*National Policy Energy*, 2001, 1-6. <http://www.whitehouse.gov/energy>).

De acuerdo con la Casa Blanca, el petróleo es la principal fuente de energía de Estados Unidos, atendiendo aproximadamente 40% de las necesidades nacionales, nivel que se estima sin cambios hasta 2020; el consumo de petróleo alcanzó 19,5 millones de barriles diarios en 2000 (25% del consumo mundial de petróleo), de los cuales 51% fueron importados. Entre 1985 y 2000, las importaciones netas de petróleo pasaron de 4,3 a 10 millones de barriles diarios, colocando a la economía estadounidense en una fuerte dependencia externa.

En ese marco, el objetivo central de la administración Bush es reducir la dependencia respecto de las regiones conflictivas (Oriente Medio, principalmente) y de los productores agrupados en la OPEP, mediante el estímulo a la explotación petrolera en América, en África y en el Mar Caspio.

En 2000, la mitad de las importaciones petroleras de Estados Unidos provenían de América: 15% de Canadá, 14% de Venezuela y 12% de México, en tanto que Arabia Saudita vendió 14%¹¹. Sin embargo, en términos de las reservas probadas, la región de Medio Oriente conserva su importancia estratégica con 67% de las estimaciones mundiales, frente a sólo 14% de América: las reservas de Arabia Saudita son de 262 mil millones de barriles (mmb) y las de Irak de 112 mmb, en tanto que Venezuela cuenta con reservas de 77 mmb y México de 28 mmb.

La participación de los proveedores americanos, entre los que habría que contar también a Colombia, Ecuador y Argentina, y la estrategia de diversificación, hacen de la explotación petrolera un foco de atención prioritaria para los planes estadounidenses de expansión económica y territorial. La yacimientos en operación y los que están en prospectivas hacen de América Latina una zona esencial para la seguridad nacional y económica del hegemon (ver cuadro 1 y mapa 1).

Biodiversidad

La biodiversidad se perfila como el nuevo elemento fundamental de la producción capitalista. Toda vez que la informática y las telecomunicaciones digitales han creado un nuevo aparato de producción, la "industrialización" de la vida comienza a ser posible y *rentable*. De los medicamentos personalizados a la clonación, pasando por los organismos genéticamente modificados, asistimos a la apertura de nuevos campos de valorización de los capitales y de nuevos terrenos para el desarrollo de las estrategias de dominación. En efecto, la perspectiva no se limita al surgimiento de actividades dentro de la farma-

¹¹ Esta situación cambió ligeramente en 2002, al colocarse México como primer abastecedor de Estados Unidos.

Cuadro 1
Prospectiva de la explotación petrolera en América Latina

País	Reservas probadas	Producción	Exportaciones	Exp. a EEUU	Principales campos	Estatuto empresas
México	30,8 mmb (2001)	3,127 mb/d (2001)	1,5 mb/d (2000)	1,4 mb/d (2000) 93% de las X	Cantarell (75% de la producción) Chicontepec (reservas) Kimaloob y Grijalva (desarrollo)	Pemex control estatal
Venezuela	77,7 mmb (2002)	3,07 mb/d (2001)	2,3 mb/d (2001)	1,54 mb/d (2001) 67% de las Xs	Barinas Maracaibo (producción) Orinoco (reservas)	Pdvsa control estatal
Brasil	7,65 mmb (2001)	1,34 mb/d (2001)	Brasil es importador neto de petróleo		Campos (85% reservas) Ceara y Urucu (desarrollos)	Petrobras 51% estatal
Colombia	2,6 mmb (1999)	710.000 b/d (2000)	383.000 b/d (2000)	326.000 b/d (2000) 85% de las Xs	Cusarene (producción) Caro Limón (producción) Guando (desarrollo)	Ecopetrol Empresa estatal abierto a la inversión privada y extranjera.
Argentina	2,8 mmb (2000)	802.000 b/d (1999)	372.000 b/d (1999)	n.d	Neuquen (prod. y reservas) Reservas de petróleo y gas	Repsol-YPF abierto a la inversión privada y extranjera.
Ecuador	2,1 mmb (2000)	415.000 b/d (2001)	276.000 b/d (2001)	n.d 40% de las Xs	Shushufindi, Sacha y Libertad (producción)	PetroEcuador propiedad estatal, apertura espacial

mmb= miles de millones de barriles; mb/d= millones de barriles diarios. Fuentes: Oficina de Combustibles Fósiles del Departamento de Estados Unidos (<http://www.fe.doe.gov/international/w-hem.shtml>), Brasil Petrobras.

céutica o la agroquímica, sino que apunta a resolver problemas del orden militar, por ejemplo, lidiar con armas biológicas y con enfermedades actualmente sin cura, y de largo alcance, como el conocimiento de las funciones cerebrales, la elaboración del pensamiento, y, en último término, el origen y la creación de la vida.

A diferencia de los energéticos, la biodiversidad es un recurso cuya consideración económica es reciente. Además, los grandes espacios de diversidad biológica están situados en los países subdesarrollados. Ello ha propiciado el despliegue de gran cantidad de actividades de “reconocimiento”, clasificación, protección y conservación, por parte de agentes de los países desarrollados (Estados, centros de investigación, ONG, principalmente).

Estimaciones oficiales sitúan en 1,7 millones el número de especies conocidas y en alrededor de 14 millones las especies existentes (GBO, 2001). De estas cifras, los animales representan 1,3 y 10,6 millones de especies respectivamente; la mayor parte de ellos son insectos. En términos geográficos, existen dos grandes regiones donde se concentra la mayor parte de la biodiversi-

dad: el archipiélago alrededor de Indonesia y la franja que va desde la Amazonía hasta el centro de México.

América Latina aloja una parte significativa de las especies vivientes: 68% de los bosques tropicales del mundo, 40% de las especies animales y vegetales, así como la más grande variedad de flores (UNEP, 2000). El mapa 1 y el cuadro 2 muestran las principales zonas de biodiversidad en América. De ellas, podemos destacar la de Brasil, un país que alberga alrededor de una quinta parte de la biodiversidad del planeta: ahí habitan, por ejemplo, 56.000 especies vegetales, 417 especies de mamíferos (de las cuales 109 son endémicas), 1.500 especies de aves y 3.000 especies de peces de agua dulce. México constituye el otro gran foco de riqueza viviente: en nuestro país existen 12.500 especies de plantas superiores, 140 especies de mamíferos, 368 de reptiles y 92 de aves, todas ellas, especies endémicas. Colombia también cuenta con un vasto repertorio de seres vivos, 4.800 especies de animales y 51.000 de plantas, aunque el número de especies endémicas es sensiblemente menor al de México y Brasil. Destaca la diferencia respecto de Estados Unidos, que cuenta con menor presencia de especies endémicas.

Población

Finalmente, la población es el tercer gran atractivo para la expansión estadounidense en América Latina. Los diferenciales de salarios entre el sur y el norte del continente, así como las necesidades de controlar la creciente inmigración, motivan las estrategias de industrialización en la región.

Tanto en el caso del Plan Puebla Panamá, como en el del Plan Colombia, las estrategias de Estados Unidos apuntan a controlar los fenómenos demográficos, económicos y políticos que resultan de la acelerada integración continental. Las regiones incluidas en estos proyectos están entre las más pobladas del continente y, aún más importante, albergan a poderosos actores sociales: entre los más importantes, los ejércitos rebeldes de Colombia, quienes controlan una importante región y mantienen relaciones complejas con el tráfico de estupefacientes; y el EZLN, en el sureste mexicano, el cual tras 9 años de resistencia a la guerra ha demostrado una gran vitalidad e inventiva en su enfrentamiento con los grandes poderes del continente. Siguiendo una estrategia que escamotea las causas de la efervescencia social, el hegemon propone crear grandes corredores industriales, concentrar la tierra para las explotaciones rentables, y fomentar la producción para el autoconsumo y para los mercados de proximidad para lo que reste del campesinado, de manera que se reduzcan las tres grandes presiones que caracterizan América Latina: la pobreza, la migración y el fortalecimiento de los actores antagónicos al gran capital.

Cuadro 2
Ubicación de la biodiversidad en el mundo
Especies conocidas exceptuando insectos

País	Mamíferos		Aves		Reptiles		Anfibios		Peces de agua dulce	Total Animales	Plantas Superiores	
	1	2	1	2	1	2	1	2			1	2
Total Mundial	4.629	x9.672	x6.900	x4.522	x25.000	50.723	270.000	x				
Brasil	417	119	1.500	185	491	201	581	375	3.000	5.989	56.215	x
Colombia	359	34	1.700	67	593	115	684	230	1.500	4.836	51.220	1.500
Indonesia	457	222	1.530	408	514	305	285	115	1.400	4.186	29.375	27.500
México	491	140	772	92	704	368	310	194	506	2.783	26.071	12.500
Venezuela	323	19	1.340	40	283	66	245	122	1.270	3.461	21.073	20.000
Ecuador	302	25	1.388	37	380	120	426	162	706	3.202	19.362	4.000
Estados Unidos	432	105	650	67	287	79	263	152	822	2.454	19.473	4.036
Perú	460	49	1.541	112	360	96	376	152	855	3.592	18.245	5.356
Bolivia	316	16	x	18	211	20	122	28	389	1.038	18.316	4.000
Costa Rica	205	7	600	6	214	38	168	39	130	1.317	12.119	950
Argentina	320	49	857	19	234	78	153	45	410	1.974	9.372	1.100
Guatemala	250	3	458	1	235	24	107	34	220	1.270	8.681	1.171

1= Total de especies conocidas 2= Especies endémicas

Fuente: World Resources Institute, World Resources Report 2000-2001.

La importancia de la población explica por sí misma el interés en la ocupación de nuestros territorios. Del total de la población latinoamericana, Brasil concentra la mayor parte: 33% en 2000, estimándose que esa cuota será de 32% en 2020; México, Colombia, Argentina, Perú y Venezuela cuentan también con grandes concentraciones de población (cuadro 3).

Cuadro 3
Población y PEA en América Latina y el Caribe

País	Población	Pob. en 2000	PEA	PEA en 2010
Argentina	37.032	45.347	15.846	18.765
Brasil	170.693	211.882	80.226	95.463
Colombia	42.321	56.569	16.979	21.802
México	98.881	124.976	40.606	51.152
Venezuela	24.170	32.911	9.516	12.547
Total A. L.	514.692	661.367	217.241	269.416

Población y PEA = miles de habitantes en 2000

Brasil es el único de estos países cuya participación en la población económicamente activa es superior a su cuota en la población total: casi 37% de los potenciales trabajadores habitan en ese país. Esta cifra refleja la importancia que ha alcanzado el desarrollo capitalista en Brasil.

Al contar con 514 millones de habitantes y con 217 millones en posibilidades de trabajar, la región constituye un territorio muy atractivo para reducir los costos de las grandes corporaciones estadounidenses, factor importante en la lucha por el liderazgo económico mundial. En menor medida, los mercados de la región ofrecen desahogos a la producción de Estados Unidos, en un marco de creciente saturación de los mercados solventes (Europa y Japón).

El despliegue del hegemon

En torno de los recursos estratégicos se ordenan los planes de ocupación militar y económica del hegemon. En su vertiente estatal, esto se manifiesta a través de los planes de “cooperación económica” y de las bases y ejercicios militares. Considerando la gran riqueza y las potencialidades de América Latina, el Estado estadounidense despliega sus iniciativas, apoyado por los gobiernos pro empresariales que se han instalado en todo el continente.

Las motivaciones del Plan Puebla Panamá pueden resumirse, en términos del pensamiento estratégico, en tres grandes rubros. El primero se refiere a la ocupación de un territorio que está en manos de uno de los principales antagonistas del poder hegemónico: las comunidades indígenas de México y de América Central. Se trata no sólo del control de posiciones militares estratégicas (las mayores alturas en Chiapas y los centros de tráfico comercial neurálgicos en Panamá y en Tehuantepec), sino de apropiarse del sustento de la resistencia, la tierra y la biodiversidad. En segundo lugar, se busca “resguardar” los recursos de la región, a saber, gran parte de las reservas petroleras y la biodiversidad.

Finalmente, el Plan Puebla-Panamá pretende apuntalar la competitividad de las empresas estadounidenses, mediante la creación de tejidos industriales y de nichos de mercado, proceso que, correlativamente, debería aliviar las presiones migratorias y la efervescencia social causada por la pobreza extrema que vive la gran mayoría de los habitantes de esa región.

El Plan Colombia tiene una relación aún más evidente con los intereses hegemónicos. Sus dos grandes objetivos son el control de los “desafíos” al Estado (narcotraficantes y guerrillas) y la recomposición de las bases económicas para generar un clima favorable a la inversión. En el texto del plan se insiste sobre la necesidad de obtener “apoyo externo” y de modernizar las fuerzas armadas y la policía. En términos territoriales, existen coincidencias importantes entre las regiones controladas por los narcotraficantes y por los ejércitos rebeldes con las zonas donde se concentran las riquezas naturales

de Colombia, de suerte que las motivaciones económicas de los planes estatales son tanto o más importantes que las políticas.

Los avances del Plan Puebla Panamá se han dado sobre todo en la apertura a la participación de los agentes privados (particularmente en lo que toca a la biodiversidad), en tanto que los recursos estatales siguen siendo entregados a cuentagotas. Por el contrario, el Plan Colombia ha sido fuertemente respaldado por el gobierno de Estados Unidos, tanto políticamente como con montos recientes de recursos.

El ALCA constituye una ampliación y una transformación de estos planes. El ALCA significa una ampliación de los planes regionales del hegemon, tanto desde la perspectiva geográfica como de los aspectos incluidos en el acuerdo que se pretende firmar. A través de él, el hegemon pretende abarcar al conjunto de los países del continente, al tiempo que trata de derribar las últimas barreras para la acción de las grandes empresas: actualmente, la frontera del “libre mercado” se sitúa en los recursos naturales (sector energético, agua, biodiversidad) y el acotamiento de la intervención de los Estados, que a excepción del estadounidense son “conminados” por el ALCA a llevar a cabo tres “funciones” mínimas: contener el conflicto social, proveer la infraestructura y la mano de obra calificada necesaria y generar la estabilidad económica y la “confianza” que requiere la inversión.

El ALCA también es una transformación importante en la forma en que se presentan las estrategias del hegemon. Los borradores del ALCA sistematizan las medidas de liberalización aplicadas en los años 80: desregulación comercial y de las inversiones, tratamiento nacional a todas las empresas de los países signatarios, reducción al mínimo de la intervención del Estado en la economía, creación de instancias supranacionales para dirimir diferencias, etc.

A diferencia del Plan Puebla Panamá y del Plan Colombia, caracterizados por acciones puntuales en torno del “desarrollo regional”, el ALCA propone un dispositivo institucional para apuntalar el neoliberalismo en el continente americano. En los planes regionales, las estrategias del hegemon aparecen bajo la forma de una supuesta “cooperación”, que implica el reconocimiento de las asimetrías entre los participantes. Por el contrario, el ALCA hace aparecer las relaciones asimétricas bajo la forma de un acuerdo entre iguales, negociado por los gobiernos y donde “todos ceden para que todos ganen”. Así, el quiebre de las soberanías nacionales de los países participantes en el acuerdo aparece como una “cesión”, y el fortalecimiento del dominio estadounidense deviene un resultado del “libre mercado”, de la eficiencia económica¹².

¹² La entrada en vigor del capítulo agropecuario del Tlcán es una buena ilustración de esta transformación. La catástrofe del campo mexicano se hace evidente de manera dramática a través del enorme flujo migratorio hacia las ciudades y hacia Estados Unidos, así como por la importación creciente de alimentos básicos y la ruina de los pe-

Vistos en esta perspectiva, los planes del hegemon para América Latina buscan transformar los territorios en función de sus estrategias de seguridad nacional y económica. El despliegue militar estadounidense muestra claramente esta vocación. Actualmente, existen ocho bases militares principales: Guantánamo, Vieques, Panamá, Aruba, Granada, Tres esquinas, Manta e Iquitos, teniendo planes de instalarse en Alcántara, Brasil, en el Chapare boliviano, en la Triple Frontera y en Tierra del Fuego (mapa 1); asimismo, se deben destacar los principales ejercicios militares en la región (Nuevo Horizonte en Centroamérica, Salta, Tres Misiones).

Este posicionamiento militar tiene la característica significativa de coincidir con los espacios de gran riqueza, de fuerte conflictividad y/o de presencia de movimientos contestatarios. El mapa 1 muestra el panorama de conjunto, donde las posiciones militares de Estados Unidos están concebidas para controlar los territorios estratégicos de América Latina.

En la perspectiva contrahegemónica, es importante señalar que los territorios de Brasil, México y Venezuela son los que conservan aún una relativa ausencia de fuerzas militares de Estados Unidos; en ello es particularmente importante la negativa de los ejércitos venezolano y brasileño de plegarse, como sus pares latinoamericanos, a las directivas y a los recursos del ejército estadounidense. Frente a la importancia de los recursos naturales y económicos de Brasil, así como a la vitalidad de sus movimientos sociales, gran parte del futuro de los planes del hegemon se dirimirá en este país.

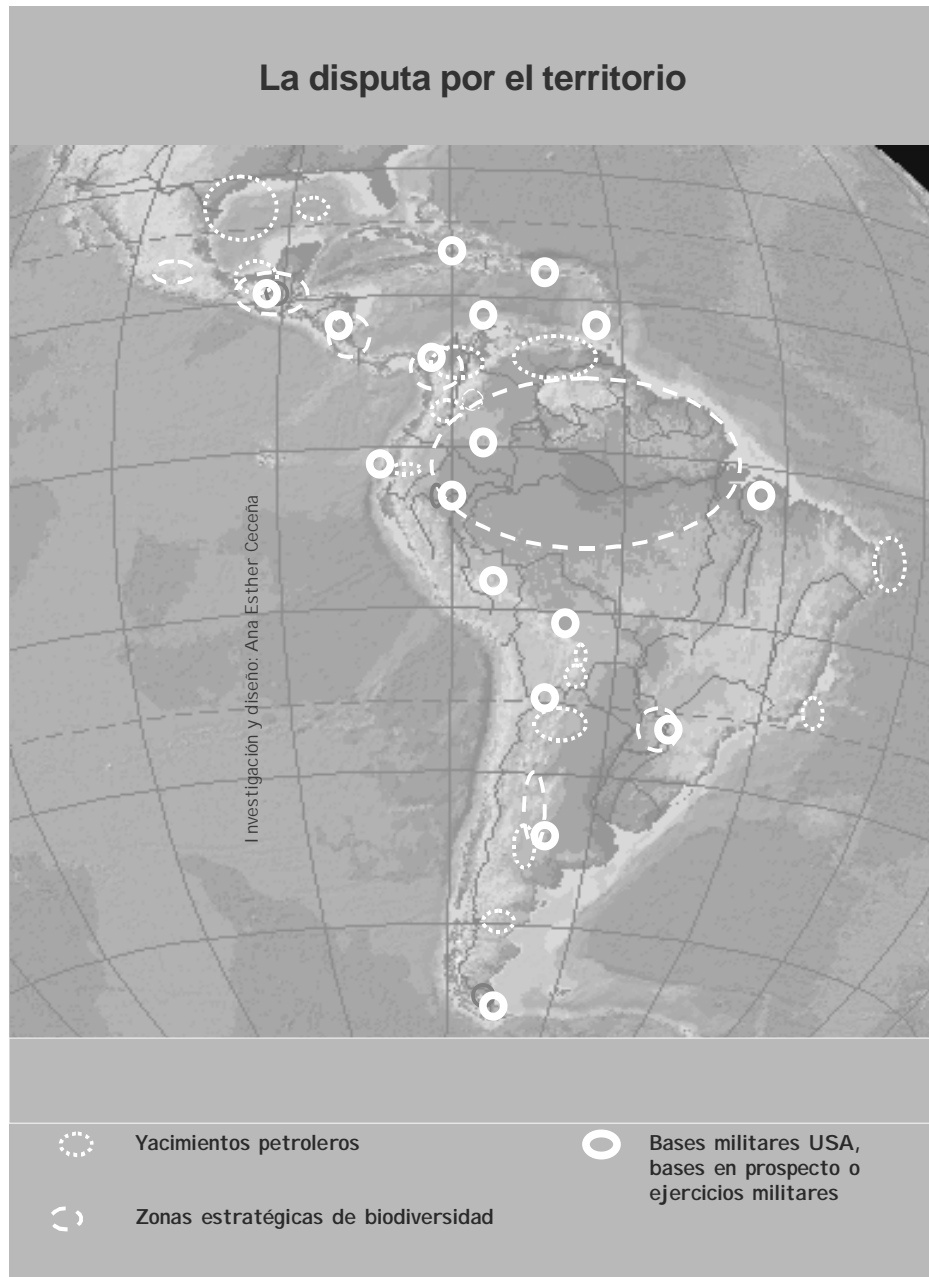
Conclusión

Uno de los grandes triunfos del neoliberalismo ha sido lograr que las naciones latinoamericanas, y especialmente sus gobiernos, concentren sus esfuerzos de transformación estructural en la adaptación a las necesidades de los agentes hegemónicos. Ello ha llevado a que nuestros países se aislen unos de otros, y a que la idea misma de América Latina haya prácticamente desaparecido.

Frente a las enormes disparidades entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, la idea del "libre comercio" ha resultado atractiva para las élites de nuestros países. Tanto en Brasil como en México, y en menor medida en los restantes países de la región, podemos advertir la emergencia de grandes empresas con vocación de internacionalizarse: ellas han sido las "ganadoras" del modelo neoliberal. Los grupos de telecomunicaciones (Telefónica, Telmex, Cantv), los grupos de medios de comunicación (O Globo, Televisa,

queños y medianos productores. No obstante, el gobierno de Fox ha desatado una amplia y costosa campaña de propaganda acerca de los "beneficios" del libre comercio y dejando claro que no hay posibilidad alguna de renegociar el tratado, en la medida en que *toda* la economía mexicana está regulada por él.

Mapa 1



Venevisión) y algunos gigantes industriales (Cemex, Grupo Carso), así como las empresas dedicadas a la explotación de recursos naturales, constituyen las ilustraciones del modo como el neoliberalismo ha reestructurado las economías latinoamericanas.

Estos “éxitos” no resisten al análisis de su capacidad para generar un proceso de industrialización y de creación de empleos que permita superar el atraso económico y social de la región. Desde finales de los años 90 y gracias a la multiplicación de las luchas sociales y políticas, se ha logrado reintroducir la discusión acerca de la viabilidad del proyecto neoliberal.

El estudio de los recursos estratégicos de América Latina nos ha permitido establecer cuál es el futuro que nos aguarda en caso de que los planes de hegemonía sean llevados a cabo. Los recursos naturales, la población y el sometimiento de las luchas sociales son poderosas palancas en la disputa por la hegemonía mundial. El Plan Puebla Panamá, el Plan Colombia, el ALCA y el posicionamiento militar estadounidense en la región apuntan, todos, a la apropiación de esos recursos y al control de los conflictos sociales.

Estos elementos subrayan la importancia de los territorios no sólo como escenario de la “recolonización” de América Latina, sino, y sobre todo, como espacios de construcción de alternativas al neoliberalismo. Desde las comunidades indígenas que desarrollan sus proyectos autonómicos hasta las organizaciones del proletariado urbano que disputan los barrios y las calles al Estado, una nueva voluntad de actuar en colectivo se abre paso. Y, de manera hartamente significativa, estos actores tienen como una referencia inmediata y fundamental la necesidad de desarrollar lazos territoriales con sus iguales.

Tanto la consecución de los planes del hegemonía como la construcción de Otra América, una América de los pueblos, tendrán como referencia esencial la disputa por los territorios.

Bibliografía

- Bush, George (2002): *National Strategy for Homeland Security*, Washington.
- Ceceña, Ana Esther (2002): “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina” en *Chiapas*, 12, México, Editorial ERA, pp. 7-30, tomado de <http://www.multimania.com/revistachiapas>.
- _____ (2001): “Los diferentes planos de construcción de la hegemonía” en Julio Gambina (comp.), *La globalización económico-financiera y el impacto en América Latina, estrategias de regulación y respuestas sociales y políticas del movimiento popular*, Buenos Aires, Clacso.
- Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coords.) (1995): *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI.

- GBO-*Global Biodiversity Outlook* (2001): Tomado de http://www.biodiv.org/gbo/chap-01/chap-01.asp#P51_6197.
- Ornelas, Raúl (1995): "Las empresas transnacionales como agentes de la dominación capitalista mundial" en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI.
- _____ (2001) : *Dynamique concurrentielle et effets de domination. Les entreprises transnationales dans les activités du numérique*, París, tesis de doctorado, Universidad de París X, Nanterre.
- Terra, Inés y Marcel Vaillant (2001): "Comercio, fronteras políticas y geografía: un enfoque regional de la integración económica" en Julio Gambina (comp.), *La globalización económico-financiera y el impacto en América Latina, estrategias de regulación y respuestas sociales y políticas del movimiento popular*, Buenos Aires, Clacso, pp. 45-64.
- UNEP (2000): *Global Environment Outlook*, New York, tomado de <http://www.unep.org/geo2000/english/index.htm>.